

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 14. MAYO – AGOSTO 2018

The logo for SCEPSΨ is contained within a white rounded rectangle. The text 'SCEPSΨ' is rendered in a stylized, purple font. The 'S' and 'C' are connected, as are the 'E' and 'P's. The Greek letter Psi (Ψ) is positioned at the end of the word.

SCEPSΨ

SUMARIO

INVESTIGACIÓN

- 2. Prevención del acoso en adolescentes a través de las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación: Programa Prev@cib.** Resumen de tesis de Jessica Ortega, Universitat de València.
- 6. Cosificación sexual: Nuevas formas de violencia de género.** Resumen de tesis de Gemma Sáez Díaz, Universidad Loyola Andalucía.

ENTREVISTAS

- 10. La visión senior: Josep M Blanch,** Universidad Autónoma de Barcelona.
- 18. La visión junior: Maria Stavraki,** Universidad de Castilla La Mancha.

ARTÍCULOS

- 22. Desarrollos recientes en detección de mentiras,** por Jaume Masip, *Universidad de Salamanca.*
- 27. “Challenges of Environmental Psychology for Risk Perception and Climate Change”,** por Pablo Olivos, *Universidad de Castilla La Mancha.*

RECENSIÓN

- 29. Edad, trabajo y retiro: Nuevas realidades, nueva comprensión** de Carlos María Alcover. Realizada por Amalio Blanco, Universidad Autónoma de Madrid.

INVESTIGACIÓN

PREVENCIÓN DEL ACOSO EN ADOLESCENTES A TRAVÉS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y DE LA COMUNICACIÓN: PROGRAMA PREV@CIB

Resumen de tesis doctoral de Jessica Ortega

Universitat de València

Antecedentes: La utilización cada vez más frecuente de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's, a partir de ahora) ha posibilitado la aparición de nuevas formas de interacción entre la población adolescente, y también que el acoso escolar tradicional traspase las barreras de los patios escolares para continuar en las propias casas de las víctimas (Buelga, 2013; Palladino, Nocentini, & Menesini, 2016).



El cyberbullying se define como una conducta agresiva e intencional que se repite de forma frecuente en el tiempo mediante el uso, por un individuo o grupo, de dispositivos electrónicos sobre una víctima que no puede defenderse por sí misma fácilmente (Smith, Mahdavi, Carvalho, Fisher, Russell, & Tippett, 2008). En la literatura científica se evidencia un aumento de la prevalencia del acoso cibernético que afecta cada vez a niños y jóvenes a edades cada vez más tempranas (Durán & Martínez-Pecino, 2015; Zych, Ortega-Ruiz, & Marín-López, 2016). Ciertamente, el cyberbullying tiene unas consecuencias muy negativas para el desarrollo psicosocial y emocional de las víctimas; éstas tienen sentimientos de miedo, nerviosismo, ansiedad, irritabilidad, somatizaciones, trastornos del sueño, dificultades para concentrarse e ideaciones suicidas (Garaigordobil, 2011). De hecho, cuando la víctima se ve sobrepasada por el sufrimiento, puede llegar al suicidio (Iranzo, 2017; Navarro-Gómez, 2017). Por su parte, también es de destacar el rol de los observadores y de los agresores. Estos últimos suelen estar implicados en diferentes tipos de violencia, participando así en una constelación de

comportamientos antisociales y conductas desviadas (Aboujaoude, Savage, Starcevic, & Salame, 2015; Ortega-Barón, Buelga, Cava, & Torralba, 2017). La preocupación social suscitada, debido a este creciente problema mundial del cyberbullying, evidencia la urgencia de elaborar programas para disminuir y prevenir el cyberbullying en una sociedad cada vez más tecnologizada (Buelga & Pons 2011; Doane, Kelley, & Pearson, 2016).

Objetivos: El objetivo principal de esta tesis doctoral fue diseñar, implementar y evaluar un programa de prevención del cyberbullying: Prev@cib, dirigido a población adolescente. En concreto, los objetivos específicos de la presente investigación fueron:

1. Elaborar y validar un programa de prevención del cyberbullying dirigido a adolescentes.
2. Dotar a los profesores de una formación para que tengan las estrategias y destrezas necesarias para implementar el programa Prev@cib.
3. Evaluar los efectos del programa Prev@cib en las variables objeto de estudio: conocimiento del cyberbullying, cibervictimización, ciberagresión, victimización escolar, conducta violenta escolar, exposición de datos online, conductas peligrosas en Internet, autoestima, empatía, conducta ayuda, percepción de ayuda del profesor y satisfacción con la vida.
4. Evaluar desde la perspectiva de los adolescentes (grupo intervención) el grado de cambio (de 1 a 10) experimentado por efecto del programa Prev@cib.

Metodología: La muestra estuvo formada por 683 alumnos, de ambos sexos, de entre los 12 y los 19 años ($M = 13.58$, $DT = 1.26$), pertenecientes a cuatro institutos públicos de Enseñanza Obligatoria de la provincia de Valencia. Se utilizó un diseño cuasi-experimental de medidas repetidas pre-test y post-test con grupo de intervención y grupo de control. Los instrumentos utilizados para la presente investigación se listan a continuación.

- *Escala de Victimización a través del Teléfono Móvil y de Internet (CYBVIC;* adaptación de Buelga, Ortega-Barón, & Torralba, 2016).
- *Escala de Agresiones a través del Teléfono Móvil y de Internet (CYB-AGRESS;* adaptación de Buelga, Ortega-Barón, & Torralba, 2016).

- *Escala de Victimización entre Iguales en el contexto escolar* (Cava & Buelga, en prensa).
- *Escala de Conducta Violenta en la Escuela* (Little, Henrich, Jones, & Hawley, 2003).
- *Escala breve de autoestima* (RSE; adaptación de Cogollo, Campo-Arias, & Herazo, 2015).
- *Escala de Preocupación Empática* (IRI; adaptación de Pérez-Albéniz, de Paúl, Etxeberria, Montes, & Torres, 2003).
- *Escala de Conducta de Ayuda* (adaptación de Calvo, González, & Martorell, 2001; Carlo, Husmann, Christiansen, & Randall, 2003; Inderbitzen & Foster, 1992).
- *Escala de Satisfacción con la vida* (adaptación de Atienza, Pons, Balaguer, & García-Merita, 2000).
- *Cuestionario de Evaluación del Programa Prev@cib* (adaptado de Garaigordobil & Martínez-Valderrey, 2014a).

Se elaboraron para los propósitos de la investigación, los siguientes instrumentos:

- *Escala de conocimiento del ciberacoso.*
- *Escala de exposición de datos personales en las redes sociales.*
- *Escala de conductas potencialmente peligrosas en Internet.*

En cuanto a los análisis de datos, el análisis principal de la investigación consistió en el análisis de varianza de medidas repetidas (ANOVA 2x2) con dos factores: inter-grupo (grupo de intervención y grupo control) e intra-sujeto (antes y después del programa). Además, también se calculó el estadístico η^2 como indicador del tamaño del efecto y la potencia observada. De forma complementaria, se realizaron análisis descriptivos para los cuestionarios administrados a los profesores para valorar el curso formativo, y para los cuestionarios administrados a los adolescentes para valorar el programa Prev@cib.

Resultados: Los resultados muestran que el programa Prev@cib tuvo efectos positivos para disminuir el acoso cibernético y el acoso escolar tradicional. También se constató una mejora en ciertas variables psicosociales como son la autoestima, la empatía, así como un aumento de las conductas de ayuda.

Por otra parte, los datos indican que los profesores valoran de forma positiva el curso formativo implementado por la doctoranda. Además, hubo un efecto positivo, en cuanto al cambio que los adolescentes manifestaron después de realizar el programa Prev@cib.

Conclusiones: Esta tesis doctoral aporta al mundo académico y a la sociedad un novedoso programa de prevención del cyberbullying en población adolescente. El programa Prev@cib tiene efectos positivos en la reducción del bullying, del cyberbullying y las conductas de riesgo en el espacio virtual. La potenciación de variables psicosociales tales como la autoestima, la empatía o la conducta de ayuda después del programa, es otro aspecto a destacar en esta investigación. Asimismo, otra interesante contribución de la tesis es el curso formativo dirigido a los docentes que ha sido valorado muy positivamente por el profesorado. A su vez, esta tesis aporta un mayor conocimiento de las variables que influyen en mayor o en menor medida en la aparición y continuidad del cyberbullying.

Aunque esta tesis doctoral cuenta con ciertas limitaciones teóricas y metodológicas, los resultados muestran la importancia que tiene la prevención para reducir y prevenir el cyberbullying. Como perspectiva futura se plantea, por un lado, profundizar en algunos resultados obtenidos en esta tesis doctoral con un estudio longitudinal para conocer los efectos a largo plazo del programa. También, se pretende adaptar e implementar el programa Prev@cib en otras ciudades y países, para prevenir y erradicar así este problema creciente en la sociedad actual.

COSIFICACIÓN SEXUAL: NUEVAS FORMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO

Resumen de tesis doctoral de Gemma Sáez Díaz

Universidad Loyola Andalucía

Dirigida por Francisca Expósito e Inmaculada Valor-Segura.

Esta tesis doctoral nace de la comprensión de las experiencias de discriminación sexista como manifestaciones que están en continua actualización y renovación para conservar su efectividad manteniendo a las mujeres en un estatus social inferior. Un claro ejemplo de este proceso en la sociedad contemporánea, es la manera en la que las niñas crecen y se desarrollan en un contexto cultural invadido por imágenes de hipersexualización femenina (APA, 2007).



Desde las teorías feministas, destaca la Teoría de la Cosificación (*Objectification Theory*) creando un marco teórico que permite entender el papel que la gran presencia de experiencias de cosificación sexual tiene en el bienestar psicológico de las mujeres (Fredrickson y Roberts, 1997). La relevancia de estas experiencias en la vida de las mujeres se explica a través de la socialización diferencial de género, que provoca que éstas interioricen la creencia de que han de ser sexualmente admiradas y deseadas por los hombres, y de la adherencia a la ideología sexista benévola, que legitima y refuerza el uso de las “armas sexuales” que el poder diádico otorga a las mujeres y a la sexualidad como un instrumento para adquirir poder social (Glick y Fiske, 1996). Como consecuencia de la adherencia a tales creencias por parte de las propias mujeres, éstas dejan de percibir las experiencias de cosificación sexual como experiencias que reducen a las mujeres a meros objetos sexuales sino por el contrario, las llegan a percibir como oportunidades para aumentar su poder, enmascarando así, las demostradas consecuencias dañinas que estas experiencias tienen para el bienestar de las mujeres (Noll y Fredrickson, 1998).

Por otro lado, la Teoría de la Cosificación también se ha ocupado de analizar el papel que los hombres tienen como perpetradores de dicha cosificación sexual (Gervais, DiLillo y McChargue, 2014; Vaes, Paladino y Puvia, 2011), demostrando como la ideología sexista hostil también juega un papel fundamental en la comprensión de dichos comportamientos cosificadores masculinos (Cikara, Eberhardt y Fiske, 2011). Centrándonos en las distintas manifestaciones de cosificación sexual, se ha comprobado como las experiencias de cosificación más sutiles (evaluación del cuerpo femenino) predicen las conductas más severas de cosificación sexual (avances sexuales explícitos no deseados) (Gervais et al., 2014), y que dicho proceso de cosificación sexual femenino, aumenta, a su vez, la predisposición a agredirla sexualmente (Rudman y Mescher, 2011)

Partiendo de esta perspectiva teórica, en primer lugar, la tesis doctoral pretende integrar a nivel teórico la Teoría de la Cosificación Sexual (Fredrickson y Roberts, 1997) y la Teoría del Sexismo Ambivalente (Glick y Fiske, 1996), analizando a través de una exhaustiva revisión de la literatura, las consecuencias psicosociales que sufren las mujeres ante el fenómeno de la cosificación sexual; así como el papel del hombre como víctima y perpetrador de las experiencias de cosificación sexual. Uno de los primeros retos que se abordó en esta tesis doctoral, dada la ausencia de instrumentos validados en muestra española para evaluar cosificación sexual, fue la de validar la *Interpersonal Sexual Objectification Scale* (ISOS), un instrumento que permite evaluar las experiencias de cosificación sexual que las mujeres sufren en su vida diaria en contexto español.

Con relación a la parte empírica del trabajo, cabe distinguir dos bloques de estudios diferenciados en función de la perspectiva asumida: El primer bloque de estudios pone el foco de análisis en las mujeres que sufren las experiencias de cosificación sexual, analizando **el impacto psicosocial que dichas experiencias de cosificación sexual femenina tienen en las mujeres, fundamentalmente en aquellas con mayor adherencia a creencias sexistas benévolas**. Los resultados más importantes de este bloque de estudios muestran que las mujeres con alta ideología sexista benévola parecen amortiguar los efectos negativos de vivir experiencias de cosificación sexual (menor ansiedad y mayor sensación de poder) aunque disminuyendo su capacidad para expresar sus propios sentimientos y pensamientos (mayor autosilencio). Se demuestra así, que la adherencia a la

adherencia a la ideología sexista permite a las mujeres experimentar sensaciones placenteras cuando son víctimas de experiencias de cosificación sexual, lo que puede mantenerlas en contextos donde ocurren dichas interacciones, perpetuándolas. Además, la importancia del sexismo queda avalada por el estudio transcultural desarrollado como parte de la tesis doctoral, que muestra que en Cuba (el país con mayor adherencia al sexismo benévolo, Glick et al., 2000) las mujeres experimentan mayor número de experiencias de cosificación sexual, disfrutan en mayor medida de dichas experiencias y también presentan una mayor ansiedad de apariencia que en España.

El segundo bloque de estudios, asume la perspectiva del **hombre como perpetrador de la cosificación sexual**, y se analizan las variables ideológicas e individuales que predicen la perpetración de la cosificación sexual así como los correlatos comportamentales que cosificar sexualmente a las mujeres tiene en el ámbito laboral. Los resultados más relevantes de este bloque de estudios muestran que una menor capacidad empática (componente cognitivo) es la variable que predice la perpetración de experiencias de cosificación sexual y resaltan el papel mediador que las variables ideológicas (sexismo hostil y mitos sobre el acoso laboral) en la relación entre la baja capacidad empática de los hombres y su mayor predisposición a cosificar sexualmente a las mujeres. Además, los resultados señalan que a una mujer sexualizada se le va a asignar una menor competencia y se va a tener una menor intención de contratación cuando el puesto al que la mujer aspira no pone el foco de atención en el aspecto físico, y que esto pasa en mayor medida cuando los hombres son sexistas hostiles.

Para terminar, la tesis doctoral ofrece una discusión de los resultados encontrados a través de los diez estudios realizados y la correspondiente discusión teórica. Se pone el énfasis en la importancia de la ideología sexista y la necesidad de intervenciones a nivel psicosocial centradas en cambio de actitudes con el objetivo de disminuir la frecuencia y las adversas consecuencias psicosociales que ha demostrado la cosificación sexual.

Referencias:

Cikara, M., Eberhardt, J. L., & Fiske, S. T. (2011). From agents to objects: Sexist attitudes and neural responses to sexualized targets. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 23(3), 540-551.

- Fredrickson, B. L., & Roberts, T. A. (1997). Objectification theory: Toward understanding women's lived experiences and mental health risks. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 173-206. doi:10.1111/j.1471-6402.1997.tb00108.x
- Gervais, S. J., DiLillo, D., & McChargue, D. (2014). Understanding the link between men's alcohol use and sexual violence perpetration: The mediating role of sexual objectification. *Psychology of Violence*, 4(2), 156.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. doi:10.1037/0022-3514.70.3.491
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams, D., Masser, B., . . . Lopez, W. L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763-775. doi:10.1037/0022-3514.79.5.763
- Noll, S. M., & Fredrickson, B. L. (1998). A mediational model linking self-objectification, body shame, and disordered eating. *Psychology of Women Quarterly*, 22, 623-636. doi:10.1111/j.1471-6402.1998.tb00181.x
- Rudman, L. A., & Mescher, K. (2012). Of animals and objects: Men's implicit dehumanization of women and likelihood of sexual aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38, 734– 746. doi: 10.1177/0146167212436401
- Vaes, J., Paladino, M. P., & Puvia, E. (2011). Are sexualized females complete human beings? Why males and females dehumanize sexually objectified women. *European Journal of Social Psychology*, 41, 774–785. doi: 10.1002/ejsp.824
- Zurbriggen, E. L., Collins, R. L., Lamb, S., Roberts, T. A., Tolman, D. L., & Ward, L. M. (2007). APA Task Force on the Sexualization of Girls. *American Psychological Association*.

ENTREVISTAS

Continuamos aportando una doble mirada al campo de la Psicología Social a través de un colega senior y una colega junior. En este caso se trata de **Josep M Blanch** y de **Maria Stavradi**.

LA VISIÓN SENIOR: JOSEP M BLANCH



Doctor en Psicología y Diplomado en Ciencias Sociales, Josep M Blanch ha sido durante más de cuarenta años profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), 25 de los mismos como catedrático de psicología social aplicada. Ha coordinado equipos de investigación internacionales y ha sido consultor de organismos públicos de ámbito español, europeo y latinoamericano. Ha publicado libros, artículos, capítulos e informes técnicos sobre trabajo, organización y gestión, calidad de vida laboral, salud ocupacional y riesgos psicosociales.

Josep M, cuéntanos tu actual situación profesional.

Actualmente, soy profesor emérito por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y profesor titular en la Universidad San Buenaventura (USB) de Cali, Colombia; donde dirijo el Programa de Doctorado en Psicología.

Vayamos a los orígenes ¿Qué aspectos subrayarías de tus comienzos en el mundo universitario?

Empecé mi carrera docente en educación superior en el “año juliano”, que arrancó en enero del 74, luego de medio año sabático en que las universidades españolas se dedicaron a calentar motores. A lo largo de los primeros lustros, me dediqué a dar cursos de psicología social con énfasis sociológico para estudiantes de psicología y con acento psicológico para estudiantes de ciencias sociales,

trabajo social y sociología. Desde un principio, por formación y afición, me sentí especialmente confortable cuando pude moverme por espacios interdisciplinarios, cabalgando por caminos de conocimiento aplicable, de práctica orientada por teoría y de investigación-acción. En los años 70 y 80, las asignaturas tenían duración anual y en el aula los estudiantes eran bastante más proactivos que los actuales. Solían acudir con libros bajo el brazo, cuyo título connotaba toda una declaración de intenciones, aspiraciones y expectativas con respecto a la dinámica de la clase. En aquel contexto, en alguno de mis cursos, nos sorprendió la navidad aun debatiendo y “negociando” el programa. Este hecho, que hoy acaso sería denunciado en un juzgado de guardia, visto con perspectiva, no resultó un mal recurso didáctico de cara a la inmersión en materias como la historia de la psicología o la del pensamiento sociológico.

En el plano de la investigación, las condiciones técnicas de realización de mi tesis doctoral, defendida hace cuarenta años, fueron claramente de otro milenio: libros subrayados y con anotaciones con bolígrafo de diversos colores, documentos ciclostilados, fotocopias borrosas, máquina de escribir *typewriter* que permitía poco más de 30 duras y dolorosas pulsaciones por minuto (que exigían descanso “digital” para la recuperación física de las puntas de los dedos) y tiras de papel typex para la corrección de caracteres o palabras -con alto riesgo de perforación del folio (circunstancia que obligaba a repetir el mecanografiado de la página entera)-. Para la versión final de la tesis, pude aprovecharme de una importante innovación: la máquina de escribir con “bolas”, que permitía cambiar manualmente dichos gadgets en función del tamaño de letra deseado y del tipo de la misma (normal o cursiva); lo cual revolucionó el mundo de los formatos de presentación de tesis.

La mía requirió una amplia tarea de revisión bibliográfica; la cual me exigió a su vez largos y frecuentes viajes en auto-stop a Paris (y algunos a London), para acceder a materiales no disponibles en Barcelona, ya fuera en bibliotecas o en alguna librería especializada de las que permanecían abiertas las 24 horas de los siete días de la semana y en las que estaba permitido hojear, leer y tomar notas de libros de sus estantes, con la condición implícita de que uno, al final de la semana, compraría una mochila llena de materiales seleccionados.

Probablemente, el cambio más fuerte que he experimentado desde mis primeros años como académico hasta la actualidad tiene que ver con el clima

social de la universidad, especialmente entre colegas. En los años setenta, teníamos en el campus de la UAB los estudios de “diurno”, que terminaban a la una y media y los de “nocturno”, que empezaban a las cinco y media. En este extenso intervalo, los colegas creábamos espacios para almuerzos seguidos de “café” de “área”, pero también interdisciplinarios e incluso interfacultativos, que facilitaban largas sesiones de conversaciones y debates que nos vinculaban, no solo cognitivamente, sino también socioemocionalmente, al *espíritu* de la *universitas* ilustrada. Ese *ethos* hoy dormido, anestesiado o zombi, es lo que en los tiempos del *capitalismo académico*, muchos colegas *seniors* recuerdan con una *nostalgia* que expresan en términos de “esto antes era y funcionaba como una familia y hoy no es más que una empresa”.

¿Cuáles fueron los aspectos más duros y los más agradables de tu carrera académica?

Bien seguro que no voy a decir nada que no resulte consabido: lo más duro, la sobrecarga crónica de trabajo y la tensión por la urgencia permanente, que inducen a trabajar demasiado, deprisa y desasosegadamente; corriendo, bajo el signo del *pull* de objetivos inalcanzables a tiempo y del *push* de *dead lines* pisando los talones. Esto lo vengo experimentando de diversas formas desde mi época de “penene” (profesor no numerario) hasta ahora mismo, en que sigo delirando sobre cómo voy a organizarme para trabajar menos cuando sea mayor.

Lo más agradable, sin duda, el privilegio de colaborar con gente buena, amable, inteligente e interesante. En este segundo aspecto, me siento privilegiado, al tener ahora mismo un pie en dos universidades ubicadas a ambas orillas del atlántico y el haber sido invitado en las dos últimas décadas por más de medio centenar de universidades latinoamericanas (en algunas de ellas de manera periódica) además de algunas decenas más de la orilla europea.

¿Cómo canalizaste tus motivaciones e inquietudes psicosociales a lo largo de tu vida académica?

La universidad es un observatorio privilegiado de la vida social, pero también puede funcionar como una vía de escape y en definitiva como refugio contra las demandas de la sociedad que exigen respuestas socialmente responsables por parte de la universidad y de cada disciplina y profesión. Por mi sesgo “social”, me

siento especialmente incómodo ante la tradicional y consolidada tendencia de la psicología científica, disciplinar y profesional a la “individualización” de su objeto teórico-práctico. Al adoptar un punto de vista predominantemente biomédico y clínico, la psicología académica suele enfocar “efectos psicológicos” de causas supuestamente “no psicológicas”, ubicadas en el mundo social, económico o cultural, consideradas objeto “propio” de otras disciplinas. Y esta hiperespecialización en variables dependientes psicológicas, acompañada de una renuncia fáctica al manejo de variables sociales, la he vivido, desde que tengo uso de razón psicológica, como una abdicación y una deserción de la responsabilidad de una disciplina científica con conciencia y compromiso social.

¿Puedes compartir con nosotros algún acontecimiento curioso o anecdótico de esa trayectoria?

Voy a mencionarte uno que viene a cuento con mi respuesta a tu pregunta anterior. Hace poco más de diez años, habiendo participado anteriormente como conferenciante invitado en alguno de los congresos bianuales que celebra la SIP (Sociedad Interamericana de Psicología), envié para el congreso que se iba a celebrar en la que hoy denominan Ciudad de México en 2007, una propuesta de comunicación con el mismo título que el de un proyecto del que fui IP y que se nos acababa de aprobar por el MEC (Referencia: SEJ2007-63686/PSIC): *El capitalismo organizacional como factor de riesgo psicosocial. Efectos psicológicos colaterales de las nuevas condiciones de trabajo dictadas por el capitalismo académico y sanitario implantado en universidades y hospitales de la red pública. Una investigación internacional*. En la realización del mismo participaron personas y grupos de investigación de Universidades de España y de media docena de países iberoamericanos, generando diversas publicaciones, además de una docena de tesis doctorales. En el *abstract* que envié en mi solicitud de admisión al congreso, definí el *capitalismo organizacional* como un modelo de rediseño del trabajo en servicios públicos de atención a personas, como universidades y hospitales, basado en axiomas de la economía política de mercado, como los de productividad, eficiencia, competitividad, análisis coste-beneficio o evaluación por resultados. Y explicité como propósito del proyecto el análisis de la relación entre ese cambio cultural y la calidad de vida laboral del personal académico y sanitario, especificando que pretendíamos evaluar potenciales efectos percibidos de aquel

cambio de escenario organizacional sobre el significado del trabajo, la ética profesional, el bienestar laboral y la calidad del desempeño en los actores profesionales implicados.

La respuesta del congreso a esa propuesta de comunicación, dada en México DF el 25 de febrero de 2007, fue la siguiente: *El Comité Científico, después de su evaluación doble ciego, considera que su propuesta El capitalismo organizacional como factor de riesgo psicosocial (...), tal y como está presentada en su resumen, será mejor escuchada y evaluada en otro foro, por lo que no cuenta con evaluación favorable para el presente congreso.* Y lo firmó atentamente la Dra. Isabel Reyes Lagunes, como *Presidenta del Comité Científico.*

El interesado envió un escrito a esta insigne presidenta y a sus doble ciegos solicitándoles humildemente un poco de luz psicológica sobre la naturaleza del error epistémico que me había inducido a hablar de *capitalismo* en un *foro psicológico*: ¿qué debía reconocer? ¿qué debía confesar? ¿de qué me debía arrepentir? ¿qué penitencia disciplinaria debía cumplir? ¿cómo debía entender a partir de entonces eso de que la psicología trata de la relación de la persona con su ambiente? ¿debía dejar de explicar en clase eso de que el capitalismo es tan omnipresente en nuestras vidas como el aire que respiramos y tan invisible y decisivo como él? ¿me permitirían acaso salvar mi presencia en el congreso si sustituía la expresión “capitalismo organizacional” por la de “catecolaminas organizacionales” (que suena parecido y a psicológicamente correcta) para referirme metafóricamente a un factor decisivo en la dinámica de la organización? Aun sigo esperando alguna respuesta que me libere de tales inquietudes.

¿Del conjunto de tu vida académica, qué aspectos te gustaría que fueran más reconocidos o recordados por los colegas del área de PS?

No busco ningún tipo de reconocimiento especial, ni me motiva salir en ninguna foto de *personalidades*, ni tampoco pasar a la *historia* más que como un eslabón de la cadena que nos vincula a la filogénesis de esa especie de *homines* que tratamos de acreditar como *sapientes*. En un día dedicado al goce de la naturaleza exuberante de Colombia, leí una frase en un rótulo colgado de un árbol: *De esta vida te llevas lo que diste; no lo que acumulaste.* Me encantaría que esto se realizara en mi caso. He tratado de contagiar entre estudiantes y colegas cierta

pasión por el logro de un nivel razonable de autonomía con respecto a lo obvio, presupuesto, normalizado y naturalizado social y académicamente. Espero haber “dado” algo de ello, en minúsculas, sin superlativos ni negritas.

En un clima de tanta competitividad, ¿se te ocurre alguna idea para preservar un buen clima laboral en los departamentos universitarios?

Trataría de recuperar y sostener espacios-tiempos posibilitadores y facilitadores de interacciones cara a cara en el seno de la comunidad académica.

¿Hay algún fenómeno social que a tu entender merezca mucho más interés del que hoy le presta la PS?

La estructura de oportunidades de ejercicio de la libertad de ser cada cual y no una simple pieza articulada a un sistema. El desarrollo del sano individualismo, en tanto que autoafirmación de la primera persona del singular como ente autónomo. Aquel prototipo social de individuo dueño de sí mismo, responsable de sus ideas, proyectos, discursos y prácticas, poseedor de la llave de acceso a su espacio-tiempo privado e inviolable. Ese patrón de ciudadano occidental y hoy global que las primeras generaciones de liberales propusieron y promovieron con éxito a base de ríos de sangre, sudor y lágrimas. Hasta su emergencia moderna, el ser humano se mantuvo reducido a la inhumana condición de sujeto sujetado por camisas de fuerza morales de carácter tribal, familiar, sociocultural o económico-político.

Históricamente aun a medio hacer, el individuo autónomo ha entrado en crisis por una combinación de múltiples circunstancias, entre las que figuran la globalización neoliberal y los nuevos y potentísimos recursos de control social e individual que proporcionan las TIC en sus múltiples versiones y aplicaciones. Esta reducción tecnológica de la individualidad se produce mediante sutiles dispositivos de invasión, ocupación, colonización y violación de la subjetividad y de la privacidad. Las psicologías sociales han hecho tradicionalmente mayores aportaciones a la tecnología del control de la conducta que a la de la emancipación humana. Hoy tienen nuevos desafíos y oportunidades para contrarrestar ese lastre de conservadurismo pro-statu quo que viene caracterizando buena parte de su quehacer disciplinar y profesional.

¿Qué iniciativas tomarías hoy si tuvieras que empezar tu carrera académica?

Me temo que mi respuesta será un ejemplo de penosa elaboración de lo obvio: trataría de cumplir un principio psicológico fundamental de sentido común anclado en la tradición hedonista: enfocaría mi mayor atención y energía hacia aquel tipo de desafíos cuyo afrontamiento me ha proporcionado, a la larga, mayores niveles de satisfacción personal y laboral. Lo cual ha ocurrido cuando he hecho lo que he decidido hacer, previa reflexión autónoma. Obviamente, en contrapartida, abandonararía la práctica de lo que me ha generado finalmente malestar y mala conciencia profesional; generalmente cuando he tomado decisiones o desarrollado acciones bajo la presión de la corrección política o académica.

Si tuvieras poder para ello, ¿qué cosas cambiarías del sistema universitario?

Hace dos mil años, un maestro expulsó unos mercaderes del templo de Jerusalén, por considerar que con su actividad lo estaban profanando. La universidad siempre ha tenido algo que ver con el mercado. De hecho, en los inicios del segundo milenio, Bolonia y Paris fueron puntos de encuentro entre una demanda estudiantil y una oferta profesoral. Pero el espíritu y los valores mercantiles siempre aparecieron subordinados a otros ideales de rango superior (la evangelización, la colonización, la defensa de la reforma o de la contrarreforma, la formación de cuadros para el estado, etc.). La universidad ilustrada se configuró como una institución autónoma con respecto a poderes fácticos como la religión, el estado o el mercado. Pero el capitalismo académico, en tanto que modelo de organización y gestión de universidades como empresas de mercado, ha roto esa ilusión de oasis de autonomía. Si el mercado no existiera, tal vez habría que inventarlo. Pero también la universidad-mercado es una aberración. Para restablecer su estatus de templo de la ciencia, la reflexión, la crítica y el conocimiento autónomos, haría falta que otro maestro carismático y comprometido cogiera el látigo.

A la Sociedad Científica Española de Psicología Social (SCEPS) ¿qué le sugerirías para defender la identidad del área en su conjunto?

Nuestra identidad es nuestra hibridez, nuestra capacidad de ser, estar, participar y colaborar en todo tipo de empresas interdisciplinarias y

multiprofesionales. Nada de mirarse el ombligo ni de discursos autistas. Dedicarse a la ardua, difícil, compleja y desafiante tarea de convencer a las disciplinas y profesiones vecinas, rivales y competidoras de que cooperando ganamos todas y compitiendo podemos perder todas.

Pues muchas gracias Josep M por compartir con nosotros esas vivencias de una larga trayectoria dedicada a la universidad.

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez-Carballeira

Universitat de Barcelona

LA VISIÓN JUNIOR: MARIA STAVRAKI

Muy buenas Maria, si quieres, para empezar por lo habitual, háblame un poco sobre tu trayectoria científico-académica.

Hola David. Mi primera etapa comenzó en Atenas, en Grecia, donde me licencié en Marketing y Comunicación, y donde defendí mi primera tesis en Psicología del Consumidor en el año 2009. Posteriormente, residiendo ya en Madrid desde el año 2009, hice la defensa de mi segunda tesis doctoral, dentro del ámbito de la Psicología Social, sobre el papel de las emociones en procesos cognitivos y metacognitivos en la UCLM, bajo la dirección de los profesores Pablo Briñol y Darío Díaz. Por lo que respecta a mi trayectoria docente, puedo decir que comenzó en la Universidad Autónoma de Madrid, en el departamento de Psicología Social y Metodología, impartiendo la asignatura de Comunicación Social durante el curso 2009-2010. Después, seguí impartiendo docencia en la Facultad de Psicología de la Universidad a Distancia de Madrid y, actualmente, soy Contratada Doctora Interina en el Departamento de Psicología de la Universidad de Castilla - La Mancha.



Maria, tú que vienes de Grecia, ¿qué te llevó a acabar en España?

Mi primer contacto con España fue hace diez años cuando al revisar la bibliografía para mi primera tesis, tomé contacto con el trabajo de Pablo Briñol. Le escribí y vine a Madrid a conocerle con el ánimo de formar parte de su grupo de investigación; y, visto lo visto, tuve suerte (risas).

¿Se podría decir, entonces, que fue el conocimiento de los trabajos de Pablo Briñol lo que despertó tu interés por la Psicología Social?

Respecto a la investigación, indudablemente sí. Pablo es la razón principal por la cual investigo en este ámbito; ha sido, y sigue siendo, una fuente de inspiración al respecto. No obstante, el gusanillo por la Psicología Social ya había dado señales de vida durante mis estudios en Marketing y Comunicación.

¿Cómo es trabajar con Pablo Briñol, que además es el ganador de la medalla Kurt Lewin? ¿Y con su equipo?

Como he comentado, es muy motivador ser parte del equipo de un investigador del nivel de Pablo. Uno aprende constantemente, cuestiona lo que cree que sabe, y al final llega a la conclusión socrática de "sólo sé que no sé nada", lo cual es una manera de seguir avanzando como investigador y no acomodarse. En una frase, da gusto trabajar con gente brillante como Pablo y con los colegas del equipo.

Desde entonces, ¿la relación entre persuasión y emociones ha sido tu principal interés de investigación?

Actualmente tengo tres principales líneas de investigación. Persuasión y emoción en adultos, persuasión en niños, y emoción y bienestar en niños. En la primera línea examinamos cómo diferentes emociones complejas influyen en la cognición de primer y de segundo nivel (i.e. metacognición). Es decir, las emociones aparte del *appraisal* de valencia (positividad vs. negatividad) tienen más dimensiones y una de ellas es la certeza vs. duda. Dependiendo de si se hace saliente la positividad/negatividad de la emoción o la certeza/duda habrá un aumento o disminución en la cantidad del procesamiento cuando la emoción precede el mensaje y un mayor o menor uso de los pensamientos cuando la emoción sigue al mensaje persuasivo.

El artículo que se publicará en el JPSP va de esta línea, es decir cómo diferentes emociones (i.e. ira, asco, sorpresa y sobrecogimiento) hacen que la gente use más o menos sus pensamientos para formar sus actitudes dependiendo de qué parte de cada emoción se hace saliente en un momento dado. La segunda línea es sobre la formación de las actitudes de los niños. En concreto miramos si existe relación entre persuasión (cuando los niños reciben un mensaje persuasivo), auto-persuasión (cuando el niño genera argumentos para convencer a otra persona o incluso a un muñeco) y la teoría de la mente (la capacidad de atribuir estados mentales a otras personas). La tercera línea es sobre la relación entre las emociones de los niños y su bienestar. Actualmente estamos desarrollando un instrumento para medir el bienestar eudaimónico en niños. También miramos cómo el reconocimiento de las emociones propias y ajenas por parte de los niños influye en su bienestar eudaimónico.

Sigamos hablando de emociones: ¿qué se siente al publicar en la revista insignia de la Psicología Social, el *Journal of Personality and Social Psychology*?

Pues mucha alegría. Por varias razones. Llevábamos más de seis años intentando publicar en esta revista nuestro trabajo sobre emociones complejas y procesos metacognitivos. Cuando finalmente pasó, lo aceptaron hace un mes, casi no me lo pude creer (risas), da gusto ver, después de tanto esfuerzo, tu trabajo publicado en la mejor revista de Psicología Social, lo cual motiva para seguir adelante!

Mójate: ¿ser profesora o ser investigadora?

Me lo paso bien en clase, me gusta enseñar. Con la investigación disfruto. Un rol que combina ambas cosas es la dirección de mi primera tesis doctoral. En realidad es una co-dirección con la Universidad de Negocios de Atenas (Grecia). Grigorios Lamprinakos, el doctorando, trabaja en la línea que comenté anteriormente sobre la influencia de las emociones complejas (y en concreto del sobrecogimiento) en procesos cognitivos y metacognitivos. Además, soy co-IP en mi primer proyecto competitivo concedido por el Ministerio. Es un proyecto colaborativo entre la UAM y la UCLM. En la UCLM el otro co-IP es Darío Díaz y en la UAM Pablo Briñol y Javier Horcajo.

Sigue mojándote: ¿qué le aconsejarías a toda esa juventud atrevida que está iniciando su andadura por este mundo académico para que no pierda la motivación?

Ser parte de un buen equipo ayuda a seguir investigando incluso en los momentos en que la motivación baja. Y, como me dice mi amigo Alberto Becerra (profesor de Psicología Social en la UAM) "Paciencia, que esta es una carrera de fondo".

Es decir, que hay luz al final del túnel...

Sí, definitivamente la hay. Una tiene que hacer su trabajo lo mejor que pueda y las cosas, tarde o temprano, salen bien. Lo que me entristece es que hay gente que abandona el proceso, principalmente, por falta de financiación. Ahora bien, la suerte también ayuda. Yo tuve la suerte de tener en mi vida gente que cree en mí, como Darío y Pablo - mis dos ex-directores -, y que me ha apoyado mucho.

Si pudieras cambiar una sola cosa del mundo académico, ¿cuál sería?

Quizás aumentaría la inversión en investigación intentando tener una mayor relación entre esa financiación y los méritos de los investigadores.

Para finalizar, ¿cómo te ves de aquí a unos años? ¿Qué crees que me dirías distinto si esta fuera la entrevista al senior en vez de al junior?

Más que verme, me imagino como una investigadora más competente, con más capacidad para dirigir a los nuevos investigadores y enseñar a los alumnos que estén empezando el relevante papel que la Psicología Social puede jugar para mejorar la vida de las personas. Y *“last but not least”*, si no fuese mucho pedir, conseguir una cierta estabilidad laboral. Respecto a tu segunda pregunta, espero seguir opinando lo mismo sobre la docencia y la investigación, con la misma ilusión e intensidad con que las pienso ahora.

Muchas gracias por la entrevista Maria. Te deseo lo mejor para el futuro.

Gracias a ti, David, y, por supuesto, a la SCEPS por haberme dado la oportunidad de exponer mis opiniones en este boletín.

Entrevista realizada por David Santos

Universidad Autónoma de Madrid

ARTÍCULOS

DESARROLLOS RECIENTES EN DETECCIÓN DE MENTIRAS

Jaume Masip

Universidad de Salamanca

La detección de mentiras es relevante en muchos ámbitos, desde el interpersonal hasta el plano de la seguridad de un país, pasando por contextos laborales, publicitarios, la investigación policial, el mundo empresarial y el de la política. Mentir da ventaja al mentiroso, mientras que detectar el engaño beneficia al detector. Por esta razón, desde perspectivas evolucionistas se ha propuesto que estas dos capacidades son fruto de la selección natural sin que, no obstante, se haya impuesto una sobre la otra.



Aun así, los mentirosos juegan con ventaja frente a los detectores, ya que en la mayoría de situaciones interpersonales no hay razón para esperar una mentira. Además, cuestionar la realidad de todas nuestras percepciones supondría un esfuerzo cognitivo tal que desbordaría nuestras capacidades. Por esta razón, solemos tomar nuestras impresiones por ciertas; esto incluye tomar las comunicaciones de otros como verdaderas (sesgo de veracidad). Puesto que la mayoría de las veces la gente dice la verdad, esta postura es funcional. Sin embargo, nos hace vulnerables a escasos (pero potencialmente peligrosos) casos de engaño. De hecho, el habitual sesgo de veracidad suele menguar en contextos en los cuales es frecuente toparse con mentiras, como en el trabajo policial.

Sea como fuere, la tarea de discriminar entre verdades y mentiras no es fácil ni siquiera cuando se está en alerta. Existe la creencia popular de que el acto de mentir se refleja en la conducta observable del emisor, pero la evidencia meta-analítica de estudios de laboratorio desmiente rotundamente esta creencia. Primero, el nivel de aciertos de los humanos al juzgar si otros mienten o dicen la

verdad sólo a partir de su conducta es del 54%, apenas superior al 50% esperado por azar. Los profesionales para quienes detectar mentiras es importante (policías, jueces, auditores, expertos en selección de personal, etc.) no aciertan más que otras personas.

Segundo, la asociación entre diversos indicios conductuales y la sinceridad es muy débil (con la excepción de algunas características verbales). Tercero, un meta-análisis reciente muestra que el entrenamiento en supuestas claves no verbales del engaño no aumenta la capacidad de discriminar entre verdades y mentiras.

Estos hallazgos evidencian que la conducta espontánea del emisor no es un buen indicador de engaño, lo cual ha propiciado un cambio de orientación en la investigación sobre detección de mentiras. Frente a la visión obsoleta de un detector que espera, atenta pero *pasivamente*, a que el emisor de la comunicación muestre indicios conductuales espontáneos de la mentira (*detector-observador*), se propone que el detector debe adoptar un rol *activo*, entrevistando al emisor de un modo tal que genere reacciones distintas en personas sinceras y mentirosas (*detector-entrevistador*). La forma de entrevistar debe basarse en teorías sobre las diferencias psicológicas al mentir frente a decir la verdad. Este cambio de orientación, propuesto por investigadores cercanos a la psicología jurídica, ha permitido un acercamiento de la investigación en detección de mentiras al ámbito de los interrogatorios y las entrevistas policiales.

Un aspecto diferencial entre quien miente y quien dice la verdad es la carga cognitiva. En una situación de entrevista, normalmente mentir exige mayor esfuerzo mental que decir la verdad. El esfuerzo aumenta aún más si se formulan preguntas inesperadas, ya que el mentiroso no habrá inventado las respuestas de antemano. De modo que conviene que el detector formule algunas preguntas inesperadas. También puede emplear estrategias concretas que aumenten la carga cognitiva del entrevistado, como pedirle que cuente los hechos en orden inverso. Tales estrategias van a perjudicar más al mentiroso, que por el hecho de estar mintiendo dispone de escasos recursos cognitivos sobrantes, que al entrevistado sincero. La investigación sugiere que una “aproximación cognitiva” de entrevista produce más diferencias conductuales entre sinceros y mentirosos,

y permite mejores índices de acierto al evaluar la veracidad, que una aproximación tradicional.

La llamada “Técnica SUE” (*Strategic Use of Evidence Technique*) explota otras diferencias psicológicas vinculadas a la sinceridad. Cuando haya evidencia circunstancial que implique a más de una persona en un delito sin indicar con seguridad quién ha sido el verdadero autor, puede entrevistarse individualmente a cada sospechoso sin mencionar (hasta el final de la entrevista) la evidencia incriminatoria existente. Debido a la ilusión de transparencia y a la creencia en un mundo justo, los inocentes tienden a pensar que la verdad saldrá a relucir y que, como no han hecho nada malo, no tienen de qué preocuparse. En consecuencia, mencionarán espontáneamente la evidencia comprometedor. Por el contrario los culpables, en su afán de distanciarse del delito, no la mencionarán. Como resultado, las declaraciones de los culpables serán más discrepantes con la evidencia conocida por el detector que las de los inocentes. La investigación apoya la efectividad de esta aproximación.

Un interesante ámbito que apenas ha empezado a explorarse es el de la detección de mentiras en grupos. Quienes han vivido una experiencia juntos y la recuerdan conjuntamente “trabajan” de modo interactivo para recordarla: se hacen preguntas unos a otros, se interrumpen, se corrigen, intercambian miradas, uno acaba la frase que ha empezado el otro, el otro añade información a lo dicho por su compañero, etc. Por el contrario, los mentirosos declaran de manera individual y no compartida, evitando interrumpir, corregir o preguntar al otro, ya que creen que esto podría indicar que mienten.

Otro tema nuevo de investigación se centra sobre las diferencias entre intenciones verdaderas y falsas. Esta distinción es importante en contextos como el aduanero, donde alguien puede pretextar que acude al país de turismo cuando, en realidad, pretende quedarse como inmigrante o cometer un atentado. Algunos estudios sugieren que las preguntas inesperadas (“¿Qué hizo usted para planificar este viaje?”) permiten diferenciar entre personas sinceras y mentirosas mejor que las preguntas esperadas (“¿Qué lugares va a visitar?”). En concreto, ante preguntas inesperadas las personas sinceras ofrecen respuestas más extensas, detalladas, claras y verosímiles que los mentirosos.

La distinción de Gollwitzer entre intenciones de meta (lo que uno quiere hacer) e intenciones de ejecución (planificar conductas concretas para hacerlo, prever contingencias y formular planes alternativos, decidir cómo, dónde y cuándo se llevarán a cabo las acciones conducentes a la meta, etc.) también puede servir de base para diferenciar entre intenciones verdaderas y falsas. Quienes describen sus intenciones verdaderas es más probable que hayan desarrollado intenciones de ejecución que quienes manifiesten intenciones falsas. En consecuencia, los primeros incluirán en sus declaraciones más información sobre cuándo, dónde y cómo van a ejecutar la acción planeada. Por el contrario, los segundos incluirán sobre todo información acerca del porqué: les preocupa que el entrevistador averigüe la verdad, por lo que se esforzarán en convencerle de que no tienen malas intenciones. Pese a algunos resultados favorables, esta línea de investigación está en sus inicios.

Para terminar, cabe recalcar que casi todo lo que sabemos sobre detección de mentiras procede de experimentos de laboratorio. En el laboratorio, los detectores deben evaluar la veracidad de inmediato, a partir de indicios conductuales (que ya hemos visto que son poco efectivos) y, con la salvedad de las nuevas orientaciones que contemplan un detector activo, de manera no interactiva. Hay evidencias de que fuera del laboratorio las mentiras se detectan al cabo del tiempo y a partir de indicios no conductuales (pruebas palpables, informaciones de terceros, confesión del mentiroso...). Cuando, en el laboratorio, se proporciona a los observadores información adicional de esta naturaleza, su índice de aciertos se eleva. Es concebible, por consiguiente, que mucho de lo que “sabemos” sobre detección de mentiras sea falso. Quizás en realidad las personas seamos buenas detectoras de mentiras (si hay antes una sospecha), ya que usamos indicios no conductuales ausentes en el laboratorio. Quizás los policías y otros profesionales sí sean mejores detectores cuando pueden emplear aproximaciones y recursos distintos de la mera atención a claves conductuales. Estos son aspectos que deberá explorar la investigación futura, y deberá hacerlo fuera del laboratorio, examinando la dinámica de las mentiras y su detección en contextos cotidianos. Recientemente, nuestro equipo de investigación se ha embarcado en esta aventura. Esperamos encontrar vientos y corrientes favorables que nos lleven a buen puerto.

Para saber más:

Granhag, P.-A., Vrij, A. y Verschuere, B. (Eds.), (2015). *Detecting deception. Current challenges and cognitive approaches*. Chichester, Reino Unido: Wiley.

Masip, J. (2017). Deception detection: State of the art and future prospects. *Psicothema*, 29, 149-159. doi:10.7334/psicothema2017.34

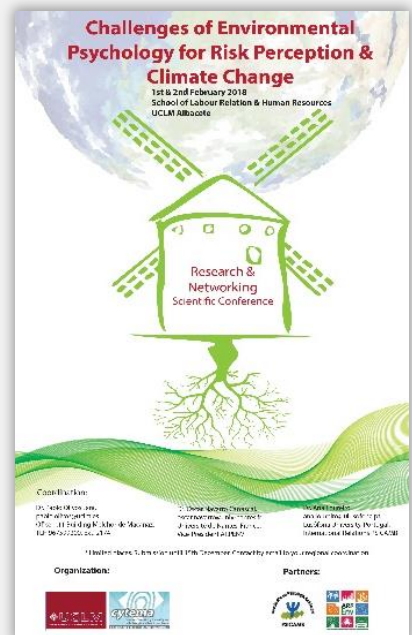
Vernham, Z. y Vrij, A. (2015). A review of the collective interviewing approach to detecting deception in pairs. *Crime Psychology Review*, 1, 43-58. doi:10.1080/23744006.2015.1051756

RESEARCH AND NETWORKING SCIENTIFIC CONFERENCE: “CHALLENGES OF ENVIRONMENTAL PSYCHOLOGY FOR RISK PERCEPTION AND CLIMATE CHANGE”

Pablo Olivos

Universidad de Castilla La Mancha

Aunque los estudios psicológicos acerca del papel del medio ambiente tienen un largo pasado, la Psicología Ambiental es una especialidad relativamente reciente que nació en los años sesenta para enfrentar los problemas derivados de la interacción de las personas con el entorno urbano. En la década de los ochenta sus estudios se extendieron al ambiente natural, y hoy abarca una amplia variedad de temas, recogidos en manuales y *Handbooks* de reconocido prestigio internacional, en revistas científicas especializadas, y asociaciones profesionales, que sistematizan y difunden los hallazgos más relevantes de la especialidad.



Los días Jueves 1 y Viernes 2 de Febrero se llevó a cabo en la ciudad de Albacete, España, una reunión de investigación en Psicología Ambiental, titulada “*Challenges of Environmental Psychology for Risk Perception and Climate Change*”, cuyo propósito fue conocer las principales líneas de investigación y proyectos en curso de sus participantes, además de compartir oportunidades para establecer redes de colaboración científica en torno a cuatro grandes temas vinculados con los desafíos impuestos a la disciplina por el cambio climático. Esta reunión es la secuela de la primera, llevada a cabo en Nîmes dos años atrás.

La reunión de Albacete fue una actividad organizada por la Universidad de Castilla La-Mancha (su Facultad de Relaciones Laborales y Recursos Humanos, CYTEMA y el Vicerrectorado de Investigación), y las asociaciones PSICAMB y ARPEnv. Participaron una treintena de investigadores provenientes de Francia, Italia, Portugal, Reino Unido y de diferentes regiones de España (Canarias,

Cataluña, Castilla-La Mancha, Madrid, País Vasco, Valladolid, etc.), que expusieron cerca de 20 líneas de investigación y proyectos en curso, correspondientes a los campos de los ambientes urbanos, la percepción y gestión de riesgos, las actitudes y comportamiento proambiental, y la conectividad con la naturaleza e identidad ambiental. Muchos de ellos están financiados por el programa H2020 o por entidades nacionales y regionales.



En la ocasión tuvo lugar la conferencia magistral dictada por la profesora invitada de la Universidad de Surrey (UK), Dra. Birgitta Gatersleben, titulada *“Tackling climate change through behaviour. Change the role of consumer identities”*, en la que además estuvieron presentes alumnos, profesores de diferentes carreras de la UCLM, representantes de ONG ambientales, grupos políticos, y otras organizaciones de la sociedad civil.

El encuentro fue muy provechoso, los participantes intercambiaron experiencias y señalaron en sus agendas la continuidad de colaboraciones en curso y nuevos desafíos para el futuro, gracias a una presentación de oportunidades de financiación, que corrió por cuenta de los técnicos del Vicerrectorado de Investigación y Política Científica de la UCLM.

Aunque no se definió fecha para una tercera versión del encuentro, la mayoría de los participantes se volverán a ver en las próximas citas que la comunidad de psicólogos ambiental tendrá, este verano en Roma (Congreso IAPS) y Montreal (Congreso ICAP), y en el verano de 2019 en la Universidad de La Laguna, Canarias, que albergará la XV versión del Congreso de Psicología Ambiental de Psicamb.

RECENSIÓN

EDAD, TRABAJO Y RETIRO. NUEVAS REALIDADES, NUEVA COMPRENSIÓN

*Alcover, C. M. (2018). Edad, trabajo y retiro. Nuevas realidades, nueva comprensión.
Madrid: Editorial Grupo5.*

Recensión realizada por Amalio Blanco, Universidad Autónoma de Madrid.

Además de un excelente profesional, de un investigador de primera línea y de una extraordinaria persona, Carlos María Alcover es un hombre previsor. Acaba de publicar un libro en el que nos cuenta cómo está preparando su jubilación y con él, nos invita a que hagamos lo propio y nos enseña cómo hacerlo. No es esta una mala razón para dedicarle una pausada lectura, pero no es la única ni es la más importante, porque pronto salta a la vista que nos encontramos ante un consumado especialista en todo lo que atañe a este trance vital.



Baste para ello señalar que es el editor, junto con otros colegas, de un “Handbook” de obligada referencia en este campo, “Bridge Employment: A Research Handbook”, publicado en 2014, que está precedido y al que han seguido numerosos artículos sobre diversos aspectos de este proceso de transición, sobre el último cambio significativo que nos permite la vida. No puede tener mejores avales esta monografía.

Si tenemos en cuenta que, según la literatura al uso, la preparación para ese trance debe comenzar entre diez y quince años antes de que llegue el momento (a los 50, año arriba año abajo), a algunos nos llega ya muy tarde esa invitación y esta indispensable guía. Eso nos obligará a entrar en ese túnel a ciegas, sin saber muy bien lo que nos vamos a encontrar en su trayecto, pero con un doble consuelo. En primer lugar, el de que “aunque parece lógico esperar que la planificación tenga un efecto robusto sobre las variables afectivas implicadas en el ajuste del retiro, los resultados empíricos muestran una débil relación

entre la planificación y la mayoría de los resultados posteriores” (p.188). Lo siento por ti, Carlos María, pero cabe alegrarse pensando en el resto de los españoles de a pie, que, como acertadamente indicas, no somos precisamente muy propensos a planificar. El segundo motivo de tranquilidad nos lo ofrecen quienes están en plena travesía. La inmensa mayoría bendice el día en el que tomaron la decisión de optar por una jubilación anticipada o en el que lo hicieron por imperativo legal. El 72% de los participantes en el estudio de Aegon, por ejemplo, asocian la jubilación a ocio, libertad y disfrute, y a pesar de las dificultades que entraña el proceso de adaptación a una nueva vida, “los datos de los estudios

realizados en diversos países parecen indicar que el retiro es esencialmente una experiencia satisfactoria, aunque entre un 10 y un 25% tienen dificultades en el proceso de ajuste” (p. 231). Y no lo hacen solo quienes han estado colgados de un andamio al albur de los caprichos de la climatología, sino insignes catedráticos de Universidad que dicen haber disfrutado de su trabajo y confiesan no haber dejado de estudiar, de leer, incluso de investigar tras la jubilación. Para ellos, la “nueva vida” es la de antes, pero sin las ataduras de los horarios y, sobre todo, sin el fastidio de la “burocracia on line” capaz de aburrir hasta a los más entusiastas. Así lo confiesan muchas de las personas que gozan ya de su nueva condición sin necesidad de reorientar su actividad ni de haber descubierto “competencias hasta entonces no desarrolladas en su totalidad”. Resulta que a través de la jubilación han satisfecho, de manera más cabal, algunas de las funciones latentes que Marie Jahoda atribuía al trabajo: no han perdido estatus ni reconocimiento, siguen poniendo en juego sus capacidades mentales, y sus relaciones sociales son más satisfactorias porque se pueden permitir el lujo de ser selectivos. A la postre, esos “ingresos subjetivos” son mejores predictores del bienestar y de la satisfacción con la vida que los ingresos “objetivos” (p. 187).



Dentro de este tono optimista, Carlos María Alcover, ofrece datos que ponen contra las cuerdas el enfoque de la depreciación y los mitos sobre el que se apoya: a) el de la edad como indicador infalible del estado de la persona; b) el de la productividad en declive; c) el de la carrera profesional (carece de sentido facilitar la promoción y la capacitación de las personas mayores), y d) el de la jubilación (el retiro es la única posibilidad para los trabajadores mayores). Estos cuatro mitos, y algún otro de propina, son los que definen la política laboral de un país como el nuestro cuyo tejido empresarial está en manos de personajes empeñados en seguir dándole la razón al Marx más marxista en pleno siglo XXI con la inestimable ayuda del gobierno, que ha hecho una aportación teórica de largo alcance: ha pasado de la depreciación al desprecio de los jubilados, una situación que sufren de manera especialmente intensa las mujeres. Lo de siempre, vamos. Por si fuera poco, para ellas además “la jubilación suele ser más disruptiva y es más probable que se asocie con sentimientos de soledad e incluso con depresión” significativamente más que en los hombres (p. 227). Este libro, pues, debería ser de lectura obligatoria para todos los empresarios y empleadores del país, incluidos los del boom inmobiliario, algunos de los cuales han tenido una excelente oportunidad de aprender a leer durante los años de la crisis. Para el resto, Carlos María Alcover aconseja tomarse en serio el “empleo puente” (no olvidemos que ese es su principal campo de investigación), “formas de empleo que se producen tras el desarrollo de la carrera profesional y antes de la jubilación, que prolongan la vida laboral” (p. 209) cuyas consecuencias no pueden ser más beneficiosas: mejoras en la calidad de vida psicosocial, en el bienestar general, en la salud laboral, en la salud mental, mayor nivel de autonomía y seguridad financiera. Finalmente, el empleo puente permite a la organización retener a trabajadores experimentados y altamente cualificados. Tomen buena nota de ello quienes se encuentren alrededor de los cincuenta, año arriba, año abajo, y pónganse manos a la obra.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

